

2. LAS PARÁBOLAS DE JESÚS: INVITACIÓN A ENTRAR EN EL REINO

Introducción. Jesús predicó con parábolas, ejemplos vivos, imágenes tomadas de la vida ordinaria, dándoles contenidos ricos y amplios. Jesús habló del Reino de Dios con tacto y diciendo cosas nuevas incitaba a los oyentes a interesarse: *«¡quien tenga oídos para oír, que oiga!» (Mt 13,9)*. Entenderán los que tengan un corazón dispuesto a la conversión a Dios. Todas las parábolas tienen una unidad que les viene no sólo del género literario, sino del contenido. En el fondo, todas tratan de lo mismo: la llegada del Reino de Dios. La parábola tiene la ventaja de ofrecer la verdad en su esencia, y al mismo tiempo respetar el nivel todavía confuso e incierto del que escucha. El que oye este lenguaje se pregunta: ¿qué debo hacer y comprender? Y así se siente estimulado a iniciar un camino. Las parábolas se sirven de imágenes simbólicas, cargadas ya de las experiencias históricas de salvación conocidas a lo largo de la Biblia. Se trata del agua, el vino, las bodas, el banquete, el pan, el pastor, las ovejas, la vida, los sarmientos. Éstos son elementos básicos de la vida en el Mediterráneo. Tomados del campesinado judío pasan a ser símbolos esenciales de la presencia de Jesús resucitado. Desmontan unos esquemas de comprensión de Dios y abren las mentes y los corazones para una nueva comprensión. Buscan una provocación, sacudir corazones endurecidos, despertar mentes embotadas. Cuando su Palabra no prende en nosotros, no es culpa del sembrador, que es Dios, ni es culpa de la semilla, que es la Palabra. La culpa está en el hombre y en cómo éste la recibe. ¿Cómo recibimos la Palabra? ¿Cómo la acogemos en el corazón después de escucharla? ¿Cómo nos ofrecemos para que dé fruto en nosotros? Jesús enseñaba a contemplar la vida y a contemplar a Dios con lenguaje y criterios nuevos. En su predicación hizo una opción por el lenguaje poético-sapiencial: un lenguaje imaginativo (no literalista) y requiere imaginación; implicativo (invita a tomar decisiones) y subversivo (inquietante). Es necesario abrirse a su Espíritu, para evitar una presentación que aisle a Dios y lo aleje de la comprensión más cálida de su Verdad y su Amor. Gracias al método audiovisual de la parábola, toda la creación se volvía evangelizadora. La simbología no tiene el desgaste de las palabras y penetra las fronteras de las culturas, pues se aplica a todas las circunstancias de la vida humana.

Lo que Dios nos dice. *«El que tenga oídos, que oiga». Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender» (Mt 13,9-13).*

Muestran una realidad que forma parte de nuestro ámbito de experiencia, hay algo que antes no se percibía. Mediante la comparación, acerca lo que se encuentra lejos, de forma que a través del puente de la parábola lleguen a lo que hasta entonces era desconocido. *«Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)*. Las parábolas suelen terminar con un final abierto, con una invitación a cambiar valores y actitudes de aplicación directa y evidente. Son temas para reflexionar, para sentirse aludido y obligado a responder cada uno desde su situación espiritual y vital. Para comprender las parábolas hay que estar dispuesto a dejarse interpelar. Es el camino trazado por Jesús, que en las parábolas hace exactamente esto: parte de algo común en el mundo de sus destinatarios para darle después un toque extraordinario, el de la misericordia, la generosidad, la sobreabundancia. El amor de Dios no nos asombraría, no nos maravillaría, si no se produjera en lo cotidiano de nuestra vida.

Cómo podemos vivirlo. Hablan de Dios y su Reino hablando de las cosas más ordinarias y corrientes de la vida: un grano que se siembra, una moneda que se pierde, una oveja que se descarría, un hijo pródigo que vuelve a casa, un samaritano que atiende al herido que se encuentra en el camino, un banquete. Hablan de cosas que todo el mundo comprende. Jesús está hablando de cómo es Dios y cómo actúa Dios de una manera envolvente e inclusiva. *«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el Buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas» (Jn 10,10-11)*. Ésta es una de estas comparaciones tan bonitas y poéticas que Él pone, muchas veces, hablando del pastor y las ovejas: *«Yo soy el Buen Pastor y conozco a mis ovejas y las más me conocen a mí» (Jn 10,14)*. Los que acogemos las parábolas, los oyentes oímos, no una palabra abstracta, sino una Palabra que ya ha hablado a la vida de alguien. Y así como ha hablado a la vida del predicador, puede hablar a la vida de cada fiel. No solo hablamos del Evangelio; hacemos entrar el Evangelio en la vida de los oyentes.